



TRANSMEDIA BORDERS. ARTE REPENSANDO LAS FRONTERAS:

acercamientos al fenómeno
de la migración y los
desplazamientos

**Transmedia Borders. Art Rethinking Boundaries: Approches
to the Migration and Displacement Phenomenon**

Fecha de recepción: 1 de noviembre de 2017

Fecha de aceptación: 6 de noviembre de 2017

Rocío Cerón*

* Poeta, performer y editora. Sus publicaciones más recientes son *Borealis*, FCE, 2016; y *Anatomía del nudo. Obra reunida (2002-2015)*, Conaculta, 2015. Entre las distinciones que ha recibido se encuentran el Best Translated Book Award 2015, por su libro *Diorama*, en traducción de Anna Rosenwong; el Premio See America Travel Writer Award 2005; y el Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen 2000. Sus acciones poéticas se han presentado en los Institutos Cervantes de Berlín, Londres y Estocolmo; el Centro Pompidou en París; y el Southbank Centre de Londres, entre otros. Su obra ha sido traducida a más de seis idiomas y puede leerse-verse-escucharse en <rocioceron.com>.

Uno de los espacios más transgredidos del mundo son las fronteras. Se trata de espacios ambicionados, representan la oportunidad, la vía de escape ante lo fallido de los Estados y las sociedades; paradójicamente, la llegada a los otros sitios representa siempre desigualdad, señalamiento y marginalidad. Los desplazamientos, sea por violencia, asilo político, desastres naturales o economías colapsadas, representan siempre un reto. “Transmedia Borders” nace como una reflexión sobre el mundo contemporáneo a través de la mirada, la escucha y el discurso artístico y poético de autores de diversos medios, para preguntarse sobre los retos, las dificultades y las posibles vías para crear espacios de diálogo, encuentro y comprensión de las diferencias que existen en un

mundo donde hay cada vez más migración y desplazamientos. Este proyecto surge como una propuesta del British Council en México. Somos doce poetas, artistas sonoros y visuales de Reino Unido, México y autores de la comunidad hispanoparlante de Estados Unidos que exploramos las posibilidades del trabajo multidisciplinario y transmedial para abordar, desde la creación colectiva y crítica, el tema de las fronteras, los desplazamientos –tanto geográficos como disciplinares–, la migración y la libertad frente a las amenazas de nuestro tiempo, donde muros y barreras conforman la cotidianidad.

Las plataformas del proyecto representan la idea de *multisitio*: van desde los espacios digitales hasta los presenciales. La página web <www.transmediaborders.com> presenta piezas sonoras, visuales, digitales y contenidos textuales diversos sobre la temática del proyecto. En la parte presencial, se han realizado mesas redondas y acciones intermediales que se han presentado en eventos como el Hay Festival de Querétaro, la Feria del Libro del Zócalo o el espacio alternativo Laboratorio Sensorial de Guadalajara.

Todos los creadores que participamos en el proyecto hablamos, desde nuestras disciplinas o transdisciplinas, de la experiencia como migrantes; con ello hemos dado a los espectadores posibilidades de diálogo no solo entre naciones, sino entre lenguajes artísticos. Así, expresamos cómo las migraciones y la apropiación de estrategias pueden conformar nuevas maneras de creación y de llamado a lo colectivo y comunitario para generar espacios de encuentro. Los artistas y poetas son, en su mayoría, migrantes o han nacido en otros países en los que ya no residen.

De igual forma, la descolocación disciplinar es un tema que nos importa sobremanera en el proyecto. La capacidad de migrar es también una capacidad de sobrevivencia y de porosidad ante los discursos hegemónicos y deterministas. “Transmedia Borders”, en sus más de ocho meses de actividades, ha puesto en la escena de la reflexión y del arte cómo hablamos, cómo suena el encuentro de voces y culturas, desde dónde nos oponemos y nos relocalizamos para incitar a una nueva composición del tejido social. Los poetas: Malika Booker (Reino Unido), Johnny Payne (EUA), Gaspar Orozco (México-EUA), Pablo de Cuba Soria (Cuba-EUA) y Rocío Cerón (México); los artistas visuales: Luis Blackaller (México-EUA), Liam O’Connor (Reino Unido-México), Rubén Gil (México); y en la exploración sonora: Aki Onda (Japón-EUA), Iris Garrelfs (Alemania-Reino Unido) y Abraham Chavelas (Acapulco-CdMx) e, hemos creado un mapa donde las fronteras se convierten en dispositivos para el encuentro y el reconocimiento de uno mismo en la otredad.

En esta breve presentación ofrecemos acercamientos de diversos autores a partir de la poesía, la traducción, las artes visuales y el arte sonoro para hablar sobre este fenómeno contemporáneo.



◀ “Transmedia Borders”, FIL del Zócalo, CDMX, 2017. Foto: Ana Contreras.



◀ Collage a partir de tomas hechas en las presentaciones en vivo de “Transmedia Borders”. Composición: Rubén Gil.

“La próxima revolución mundial será de los migrantes”,
por Rubén Gil

No soy migrante geográfico pero considero que dentro de “Trans-media Borders” el concepto de migración no solo es espacial, ni de territorialidad geográfica, sino que el propósito es deambular de manera transversal indiscriminadamente; en este sentido, tampoco soy un migrante, a menos que estratifiquemos el arte y la vida, pero siendo honesto, no me gusta separar y generar divisiones ni disciplinarias, ni vivenciales, entonces, mejor dicho, me considero un deambulador. El deambular se asemeja más a la vagancia, al ocio y la deriva.

Ahora, al pensar la migración, considero que es un punto importante y pertinente en la actualidad dadas las situaciones de conflicto que se encuentran presentes en múltiples latitudes de nuestro mundo; cuestión que inevitablemente me hace pensar si acaso la próxima revolución mundial será la de los migrantes, así como hace medio siglo fue la de las juventudes. Me parece posible.

Entonces, para relacionar lo que sucede en el mundo y lo que hago como artista en “Transmedia Borders”, hay que pensar la relación entre concepto y producción —vida y arte—, evidenciando la poética del construir algo frente a otra cosa o contexto que lo haga poesía *per se*; pues en el hacer se encuentra la analogía y la utopía de desbordar los límites hasta que desaparezcan, diluir los bordes disciplinarios es querer deshacernos de los límites, de las fronteras. Buscar en el romanticismo de la modernidad, en el arte y vida como unidad, no en las artes, en la intermedia como arte y cualquier lugar como una Pangea conceptual.

▲ Pieza textual de Rubén Gil, artista visual.

"El sonido es un migrante perpetuo",
por Abraham Chavelas

Tengo un recuerdo de la infancia muy presente: todos los días, al atardecer, mis padres se sentaban en el balcón a escuchar la radio mientras contemplaban la bahía de Acapulco. Muchos años después, en 1997, ingresé a trabajar en una estación radiofónica. Guionista, locutor, productor y editor de audio, llevé mi pasión más allá de aquellos días en los que –de niño– escuchaba por las noches la casi imperceptible señal de la radio cubana en el Pacífico sur, gracias a una grabadora Sony CFS-45L. Desde entonces, comprendí que para el sonido no existían fronteras.

En mis días como locutor celebré la interacción con el público; muchos, radioescuchas solitarios que se encontraban lejos de su ciudad natal. Uno de mis últimos proyectos radiofónicos (2009) tuvo tal aceptación que fue transmitido en la FM de Argentina, Colombia, y Venezuela, además de su repetición vía internet con registro de escuchas en lugares como Tokio, Londres y Nueva York, entre muchas otras ciudades (sin importar el idioma local).

Gracias a la radio, tuve la oportunidad de estar en contacto con personas de diferentes partes del mundo, con quienes establecí lazos de camaradería que aún permanecen. Muchas de las historias que conocí del público a lo largo de esos años eran sobre desplazamiento y migración en la eterna búsqueda de mejores oportunidades económicas, bienestar familiar, proyectos profesionales o simplemente el placer de ver nuevas tierras. En todas ellas, la radio fue parte primordial en la aventura de buscar un nuevo destino.

Nada valen las políticas migratorias para el sonido. La propagación de las ondas electromagnéticas irradia libremente alrededor del planeta (y más allá). La pieza (*BABEL AM/FM*) que realicé para "Transmedia Borders" está inspirada en la mitología de la Torre de Babel, el origen de las lenguas y la dispersión del hombre por toda la tierra. La radio no solo es un medio de información o entretenimiento, sino que permite a esos hombres y mujeres reconocerse en la música y en las voces; la radio les acompaña en su proceso de adaptación en una nueva ciudad o país, en el trabajo, en los momentos de espera, en el camino.

“Perderse en la traducción”,
por Tanya Huntington

Mi versión angloparlante tiene una biografía. Mi yo hispana tiene otra. A veces coinciden y a veces divergen en una existencia que se me antoja más trenzada que fundida: algo así como una experiencia vital cuántica que abarca distintas realidades. La hispana estudió letras latinoamericanas. La anglo estudió teatro. La hispana escribe una columna para *Literal*, ensayos de crítica literaria, cuentos bastante malogrados y guiones de radio y de televisión; imparte clases y talleres, y da lecturas y presentaciones. La anglo, con cada vez menos injerencia conforme pasan los años aquí en México, se atrinchera en casa para escribir poesía y pasar las tardes hablando con sus hijos en inglés. A veces se encarga de la columna. Las dos cooperan para traducir con tal de pagar las cuentas. Las dos poseen el alma inquieta del inmigrante.

En realidad, mi identidad anglo nunca ha sido hegemónica. Cuando nací, mi padre trabajaba como maestro de preparatoria en una reserva de la nación Lakota llamada Eagle Butte, con lo cual la etiqueta de “vaquera” que me correspondía por genealogía familiar fue extirpada. Unos años después, mis padres participaron en la gran ola de inmigración de la segunda mitad del siglo xx que partió de áreas rurales hacia las manchas urbanas. Como urbanita de primera generación, correspondía que yo sufriera las vejaciones de todos los grupos sociales ya consolidados dentro de mi nuevo entorno. Según ellos, no pasaba de ser una provinciana advenediza. Por lo mismo, también correspondía que me hiciera amiga de otros inmigrantes recientes que venían de lugares más lejanos: Egipto, Camboya, El Salvador, Nigeria, etcétera.

Mi identidad hispana, esa otra que vive dentro de mí y que ahora escribe estas palabras, también nació en aquella reserva, donde mi padre enseñaba español entre otras materias (que incluían la lucha grecorromana). Mis recuerdos más tempranos del español provienen del libro de texto que empleaba, curiosamente titulado *Hasta la vista*, donde los ficticios y folclóricos Pepe y Lupe sostenían diálogos salpicados con signos de puntuación que andaban de cabeza y partían la segunda persona entre tú y usted. Como cualquier niño, mi interés principal en el español consistía antes que nada en poder armar algunos insultos ex profeso para aplicarlos contra esa legión de compañeros abusivos sin que se enteraran; mi preferido era “cabeza de cochino”, propiciado mediante la máscara de una sonrisa.

Hace poco, mi padre me contó que en algún momento, durante aquellos años, intentó recaudar dinero suficiente en la reserva para llevar a sus estudiantes sioux en un viaje escolar para que conocieran la gran Tenochtitlán. No lo logró, pero sí aprovechó la ocasión para mostrarles tarjetas postales de la fabulosa arquitectura portadora de murales de la Ciudad Universitaria de la UNAM. También les enseñó que podían recordar más fácilmente los nombres indígenas de los dos volcanes que reinan sobre el Valle de México si los rebautizaban como *Purple Caterpillar* y *Extra Sea Water*. Mi padre nunca se imaginó que dos décadas después, su hija anglo y su hija hispana se asentarían allí, bajo la sombra de esos volcanes, donde la anglo cocina sin chile, hace sumas y restas, pinta cuadros, practica natación y juega cróquet. Le gusta el “beis”. Se enferma a veces. La hispana saluda de beso, se encarga de las comunicaciones corpóreas y verbales con su adorado esposo (quien no habla inglés), maneja como chilanga y se lanza a cualquier desafío de manera temeraria. Goza de excelente salud. Sigue hablando como marinera. Toma tequila y vive sin miedo.

"Notas dispersas sobre la frontera",
por Gaspar Orozco

Creemos una pequeña frontera entre la oscuridad y la oscuridad.

Rolf Aggestam

I.

Hace justo 20 años, en una noche del corto verano de 1997, escribí lo siguiente:

Por las mañanas, cuando cruzo la frontera, las banderas de los dos países ondean en lo más alto del puente, marcando el límite estricto entre ambas naciones. De noche, al regresar, las banderas ya fueron arriadas y el puente no es un lugar de límites, sino que vuelve a ser un simple puente donde el agua transcurre por debajo y la noche fluye por arriba. Algunas veces, la luna es la única que hace ondear su bandera sobre el río. Tierra de nadie, tierra de todos.

Mi casa está lo bastante cerca de la línea fronteriza como para oír, a todas horas, los vuelos rasantes de la Patrulla Fronteriza, la Border Patrol. Ya de noche, los silbidos de los trenes de carga se distinguen con claridad, aunque es difícil determinar en qué país canta la máquina. Y muy entrada la noche, escucho detonaciones, ráfagas aisladas, disparos lejanos que perforan la noche mexicana.

Todo lo que queda es el silencio.

Escribo ahora esto en otro verano, en otra noche a la orilla de otro río. En esta delgada hora de agosto, el Hudson es una noche que se desliza dentro de la noche, un río de penumbra que cruza denso la penumbra. Al otro lado, entre los acantilados y los árboles, brilla alguna vez una luz. Me quedo observándola hasta que se apaga entre lo negro.

II.

¿Dónde está la frontera entre lo que escribo yo y lo que escribe otro? ¿Dónde está el límite entre mi palabra y tu palabra? Está en el idioma, por supuesto. Esta lengua —que vino del otro lado del mar y que sigue resonando como una piedra en el desierto, esta lengua que sigue brillando como una torre de bronce en la distancia— marca una primera frontera. Pero si vamos —como debemos ir— más allá, si nos atrevemos a dispersar Babel, ¿cuál es mi palabra y cuál es tu palabra? Podríamos seguir así hasta alcanzar el corazón de cristales del grano de arena. Las líneas se borran y el verbo queda. Los muros se erosionan, la tierra permanece.

III.

Toda ola es un muro que se derrumba.

IV.

Del otro lado, el relámpago es un pájaro que se quema en su sombra.

V.

Del otro lado, las palabras son hogueras negras que se extinguen al filo del alba.

VI.

La poesía es el primer contrabando.